

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
 En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'50
 En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA PALMA

EL BALEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

La escuadra de Watson
y la cuestión internacional

La orden dada por el almirantazgo inglés mandando suspender las maniobras navales que en esta época solía hacer todos los años la escuadra británica, ha producido honda preocupación en Europa, cuya prensa más importante, la que se supone más autorizada para reflejar con exactitud las opiniones de los Gabinetes de Estado, nos va descubriendo ciertas actitudes que con razón hacen temer que no tarden en determinarse en un choque violento de antiguos antagonismos internacionales.

«Le Temps» y otros periódicos franceses supusieron, en los primeros momentos de divulgarse la noticia de la suspensión de las maniobras navales, que Inglaterra no quería perder tiempo en simulacros y menos alejar las escuadras de los puntos estratégicos que en la actualidad ocupan, temerosa de que Rusia aprochara el movimiento de reconcentración para dar otro atrevido golpe allá en el lejano Oriente.

Pronto, empero, debieron rectificar el juicio esos periódicos, al sospechar que la idea de MacKinley de enviar una escuadra a Canarias y a las costas de la Península española fuese sugerida por la diplomacia británica, cuyo intento bien podría ser provocar sin riesgo y con mano ajena un serio conflicto acá en Occidente, conflicto que forzosamente traería aparejado otro amenazador para algunas potencias europeas, el que surgiría en el momento que una escuadra inglesa, á pretexto de reprimir la audacia ó contener la codicia de los políticos yanquis, hiciera de Tánger posición y base que le permitiera hacer frente á todas las eventualidades.

Es la verdad que la noticia del envío de una escuadra americana á nuestro continente europeo ha causado más sensación en el extranjero que dentro de España. «El gobierno de los Estados Unidos, ha dicho un periódico extranjero, cumplirá su propósito de llevar una de sus escuadras á los puertos españoles, si España persiste, que si persistirá, en su actitud de no pedir la paz, ni de aceptarla en condiciones humillantes. Esto puede que abra una nueva era de complicaciones internacionales.»

¿Permitirá Europa que el Norte de América pasee su pabellón por las aguas de España y traiga la guerra á las costas continentales? Es muy dudosa la respuesta. Y en el caso de que cualquiera gran potencia se opusiera á esto, ¿cual sería la actitud de los Estados Unidos?»

Comentando otro periódico estas reflexiones pesimistas, dice que «los que piensan que Inglaterra ayudará á los yanquis de un modo directo, creen que Alemania se opondrá desde luego á los actos guerreros de la escuadra nortea-

mericana; y como las simpatías por España no pasan del más puro y sencillo platonismo, políticos y diplomáticos échanse á pensar sobre las graves cuestiones que á sus respectivos países pueda traer la diversa actitud de las potencias, y el fantasma del conflicto europeo aparece enseguida, y con ello el temor de que la guerra actual de España con el Norte de América sean para Europa el origen de la conflagración que hasta la fecha y con tanto trabajo ha podido evitarse por las cancellerías.»

Identicos y más circunscritos presentimientos refleja la prensa marroquí. Un periódico de Tanger, «La Crónica», haciendo cálculos sobre las contingencias que pudieran ser resultado de nuestra guerra con los Estados Unidos, dice en uno de sus últimos números:

«Vuelven á cernerse sobre Marruecos amenazas y peligros, si juzgamos por el lenguaje de eminentes hombres políticos de ciertas potencias. La guerra hispano yanqui, la cuestión chino japonesa, han encendido los ánimos y se quiere hacer una conveniente amalgama de Oriente á Occidente y concertar la repartición de países decrépitos, bien sea pacíficamente si es posible, bien, en caso de desacuerdo, arrebatados, por la violencia ó la diplomacia astuta, lo que á cada uno de los Estados vigorosos le sea posible en desmembramiento de las naciones caídas y moribundas, sin más derecho que el de la fuerza hábilmente cobijada por el sutil manto de la civilización y la humanidad.»

No se necesita realmente una

gran perspicacia para observar y descubrir que en todas las alianzas y combinaciones que en la actualidad se proyectan no se pierde de vista á Marruecos. Y de tal manera precipitan los sucesos, y tanto va acentuándose el desacuerdo de las grandes potencias, que no podría sorprender á nadie que en plazo breve hubiese necesidad de jugar la última carta sobre los problemas territoriales que encierran el hasta hoy temido explosivo.

No ha muchos días que la Agencia Havas llamaba la atención del gobierno español sobre los trabajos, en verdad significativos, consagrados por los periódicos ingleses á los asuntos de Marruecos. El objeto de esta labor era hacer ver la necesidad de contrarrestar la influencia francesa y española en la costa de Africa. Después de significar esa prensa que la amistad de Rusia á Francia hace más grave la situación y más complicado el conflicto, no se olvidaba nunca de advertir el apoyo que la Gran Bretaña ha de encontrar en los Estados Unidos así que suene la hora de la resolución del problema africano.

Que esta hora se acerca lo indican los preparativos y no lo ocultan esos trabajos de los periódicos á que hacemos referencia. Un periódico de Gibraltar, «El Calpense» á los pocos días de la visita de uno de los ministros de la reina Victoria á la plaza de Gibraltar, daba como inminente el conflicto, atribuyendo al discurso de lord Salisbury en Glasgow un alcance mayor del general apreciado. Aun que nuestros lectores conocen ya

las declaraciones graves del jefe del Gabinete inglés, oportuno nos parece recordar las palabras textuales del famoso estadista referentes á la cuestión de Marruecos. Decía:

«La desaparición de una nación significa la desesperada lucha en defensa de lo que posea. Celebro poder decir que comparándolo con lo que recuerdo de los comienzos de mi vida política, ese peligro va evidentemente desapareciendo, aunque quizás con mucha lentitud.»

»En algunas partes no ha desaparecido. Marruecos continúa siendo el hogar de los peores abusos de la crueldad más refinada, de la mayor ignorancia y atraso en todo lo que conduce á la prosperidad y á la humanidad. De allí llegan los ecos de las crueldades más espantosas y no tenemos medios para evitarlo; pero un día ú otro Marruecos constituirá tan grave amenaza para la paz del continente, como los otros países mahometanos, más el extremo Oriente solían serlo veinte ó treinta años atrás.»

Estas palabras harto expresivas van adquiriendo en realidad mayor relieve á medida que transcurre el tiempo y que los sucesos, disipando misterios, descubren las actitudes de las potencias.

Conocidos los fines á que se encamina la alianza anglo americana, y siendo cada día más claras las perspectivas de una conflagración universal, entendemos que ahora menos que nunca debe pedirse la paz y que nuestra salvación está en redoblar los esfuerzos y los sa-

crificios para continuar y alargar la guerra.

A nosotros debe preocuparnos poco que las potencias, que nada han hecho para evitar una lucha tan desigual como es la de España con los Estados Unidos, sufran las consecuencias de su indiferencia. En una conflagración universal, difícilmente haríamos de perder más de lo que el presentimiento general nos dice que podremos perder sin nuevas complicaciones y en el caso de que sea para la república americana el definitivo triunfo.

El Sr. Romero Robledo

Interrogado nuestro ilustre jefe, señor Romero Robledo, por los redactores del «Progreso», ha hecho las declaraciones que con mucho gusto reproducimos á continuación:

Ni la historia registra ni la imaginación concibe situación más aflictiva, quizá desesperada, como ésta en que ha caído nuestra pobre Patria.

Vivimos embriagados por los recuerdos y la convicción del heroísmo de nuestro Ejército y Armada.

Si esta virtud se funda en el valor que no retrocede ante el sacrificio de la vida, nada sabemos de los hechos conocidos que autorice á dudar que nuestros soldados y marinos hayan faltado al esfuerzo personal de nuestra raza.

Han sucumbido á ce tenares bajo el plomo enemigo.

Nos toca honrar su memoria y llorar tantas infelices víctimas inmoladas en aras del honor nacional.

Pero las guerras modernas, y más especialmente las navales, no consisten en el valor individual, sino en la potencia de las máquinas de destrucción y en la perfección de las armas de combate. La victoria pertenecerá siempre al número y al mejor armado y dirigido sin que

instante, y lord Roskelin obtuvo los derechos de esposo antes de tener el título de tal.

Algunos meses antes de su ausencia, advirtió lady Mariana que iba á descubrirse su falta y que sería en fin madre antes que casada. La desesperación y la vergüenza la atormentaban en tales términos, que se hubiera quitado la vida á no ser por Katy a quien se vió precisada á confiar el secreto, é hizo voto de no sobrevivir á su su deshonra si llegaba á descubrirse su debilidad. Habiendo gozado siempre de una reputación sin mancha, que la hacía superior á todas las mujeres, no podía tolerar la idea de descender del trono en que le había colocado su orgullo, más bien que su virtud. Ahora, me dijo Katy, voy á explicarte lo que se quiere de nosotros. Dentro de un mes, poco más ó menos, cumplirán los nueve de su embarazo, el cual ha sabido ocultar á todo el mundo: entonces vendrá secretamente á esta misma casa que tengo alquilada bajo tu nombre, parirá y se volverá á la suya cuanto antes sea posible.

Aunque no crees una palabra siquiera de este cuento, interrumpió el general, tengo la curiosidad de saber si puedes darme las señas del barrio en que estaba la casa de mi hermana.

—Estaba situada, respondió Mac-Crai, sin titubear, á la izquierda de la iglesia de Holygrood, y se iba á ella por una alameda de tres hileras de árboles; la casa era pequeña pero amueblada con lujo, y la había alquilado la madre de lady Mariana para estar más cerca de los médicos.—Os han informado bien; la relación es muy exacta, continuó.

Me enteró Katy de las disposiciones que habían tomado, y concluyó diciendo: Yo misma, querido Mac-Crai, me he cargado con la vergüenza de que me tengan por madre antes de tiempo, y he prometido reconocer á este niño como si fuere hijo nuestro. Tú eres enteramente desconocido en Edimburgo, y nadie se parará á exami-

pero Katy desatendiendo mis proposiciones, exigió que esperásemos hasta que ambos hubiésemos ganado algún dinero para poner casa, y habiéndose puesto á servir una hermana suya á una señora de Edimburgo, no hubo quien impidiese á Katy el acompañarla para buscar también su acomodo. Nos prometimos sin embargo una fidelidad constante, nos dimos prenda, hicimos trueque de nuestros anillos, y después nos separamos.

Luego que Katy se asentó quise ganar también alguna cosa por mi parte; á cuyo fin alquilé un barco mercante, aunque pequeño, y en poco tiempo me hice un hábil marinero: tuve tal acierto en mis primeras especulaciones, que adquirí en breve una suma para empezar á hacer casa, lo que me apresuré á noticiar á mi querida Katy escribiéndola una carta que llegó á sus manos por medio de un mercader que iba de viaje y debía pasar por Edimburgo. A su vuelta me trajo la enhorabuena por mis adelantos, exhortándome á que fuese aplicado y económico si quería lograr su mano, y concluía diciendo que había sido recibida por la camarera mayor de la viuda del general Monteith, que desde la muerte de su esposo vivía en Edimburgo con su hija.

—¿Habla de mi madrastra y de mi hermana? preguntó el general.

—De las mismas; entonces vos, noble señor, estabais en la Tierra Santa; hacía algunos años que había muerto nuestro padre, y su viuda habitaba en Edimburgo, teniendo en su compañía á lady Mariana, ahora condesa de Roskelin.

Desde aquella época tuve frecuentes noticias de Katy: supe por ella que lady Monteith había muerto, y que su hija, aunque joven y hermosa, había tenido permiso de sus tutores para quedar sola en su casa en Edimburgo, porque tenía gran concepto de prudente, recatada y discreta, mucho más de lo que su edad permitía.

Sonrió con satisfacción el general al oír esto, y aun

ANUNCIOS DE EL BALEAR

ANUNCIOS MORTUORIOS

TARIFA

En 1.ª plana à 2 columnas 6 pesetas

» 1.ª plana à 5 columnas 12 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para la edicion de Palma hasta las cinco de la tarde.

En 2.ª plana à 2 columnas 5 pesetas

» 3.ª plana à 5 columnas 6 pesetas

JULIO

12

1878 Los ingleses toman posesión de la isla de Chiipe.

Martes

193 S. Juan Gualberto. 172



JULIO

13

1744 Se establece en Madrid la Academia de San Fernando.

Miércoles

194 San anacleto, papa. 171.

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

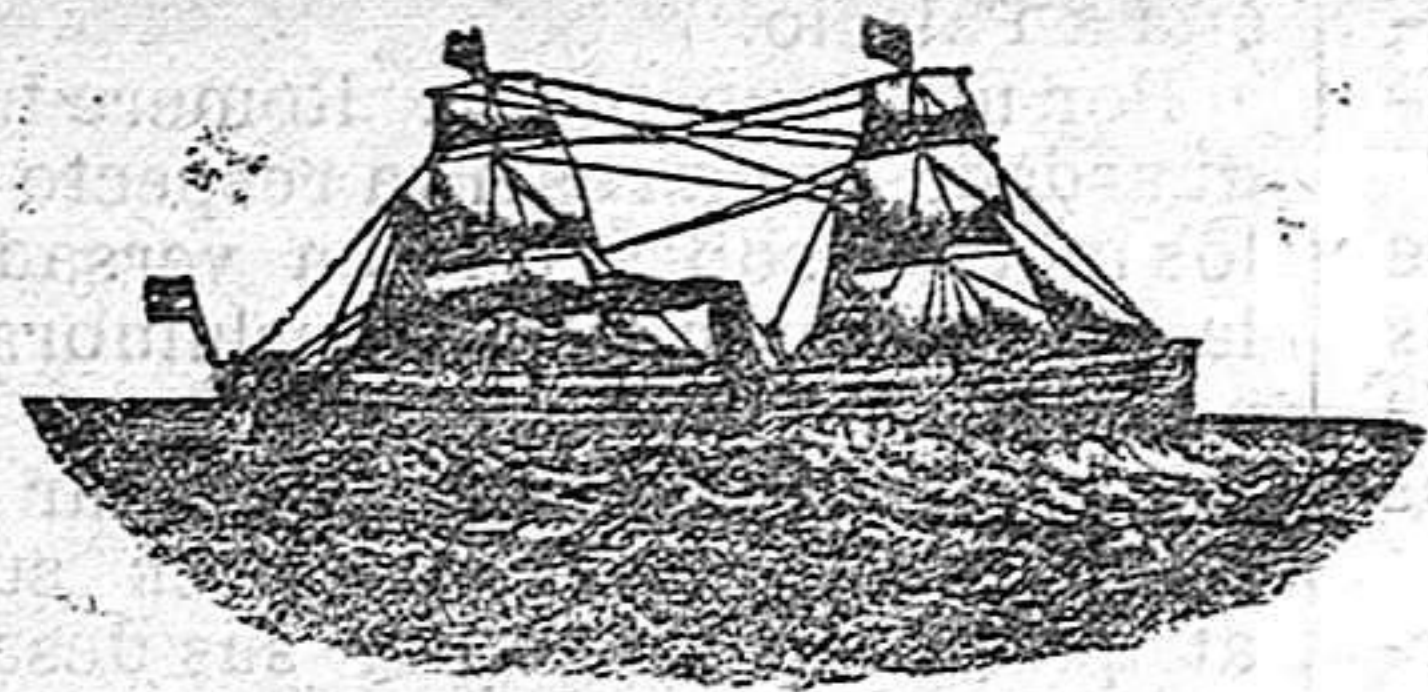
El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extrésimiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Biliis, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos. Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado.

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Fontento, 31: BARCELONA

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS

Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las cuales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulos, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, me es de piel, catarros pulmonares, y enfermedades secretas, etc.—Frasquito: 5 pesetas. Farmacia de D. Ignacio Forteza.—Bolseria.



LLOYD MALAGUENO

Compañía de Seguros Marítimos

fundada en 1852

La mas antigua é importante de las españolas

7.000.000 DE PESETAS PAGADOS POR SINIESTROS

Por la liberalidad de sus pólizas y el pronto arreglo y pago de sus siniestros ha conseguido la confianza del público y el crédito ilimitado que disfruta entre aseguradores é asegurados.

AGENTES EN PALMA DE MALLORCA

CONQUISTADOR, 12 ● ROCA Y VADELL ● CONQUISTADOR 12

JARABE VERMIFUGO

El preparado por J. SUREDA LLITERAS es el que más rápidamente destruye las lombrices (Cuchs), y hace desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan en los niños, como:

Enflaquecimiento, palidez, toses pertinaces, inapetencia, etc., etc.

Es sumamente agradable. Regenera y fortalece á los niños.

Callicida Sureda

Mediante su empleo desaparecen en muy breve tiempo los callos y durezas de los piés. No ofrece peligro alguno su aplicación. Se venden en la Farmacia de

J. Sureda Lliteras
Brossa, 9.—Palma

IMPRESA

DE



RUBI Y MONSERRAT

Marina, 2 y Mar, 3

Este nuevo establecimiento servirá al público á precios baratísimos y con toda rapidéz cualquier trabajo bajo se le encargue.

A la hora de encargado se entregarán los impresos de sencilla composición.